

Para tu
satisfacción eterna

www.renacerib.org

Tabla de Contenido

capítulo I	5
Para Tu Satisfacción	
capítulo II	14
El verdadero Evangelio y el Evangelio de la Prosperidad	
capítulo III	20
El verdadero Evangelio y el Dinero	
capítulo IV	27
El verdadero Evangelio y la Enfermedad	
capítulo V	32
El verdadero Evangelio y la Identidad Sexual	
capítulo VI	35
El verdadero Evangelio y la Cultura de Hoy	
capítulo VII	40
El verdadero Evangelio y la Felicidad	

capítulo I

Para tu Satisfacción Eterna**La Gloria de Dios**

“Pero lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos, pues Dios se lo hizo evidente. Porque desde la creación del mundo, Sus atributos invisibles, Su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que ellos no tienen excusa.” **Romanos 1:19-20**

Todo comienza con Dios. Dios es el Creador de todas las cosas, todo procede de Él, todo es por Él y para Él. Hemos sido creados para Él. Dios es el ser más importante, más fascinante, más asombroso que existe. Su poder excede toda comparación, tiene el poder para crear todas las cosas solo con Su palabra. Además es el ser más sabio que existe, la creación demuestra Su perfecta sabiduría, Su conocimiento es infinitamente más alto que el nuestro. Además es un ser de asombrosa bondad, Dios es bueno y Su misericordia es para siempre, es nueva cada mañana y Su fidelidad es grande. Además es un

Dios justo, que hace bien al que hace bien, y paga con mal al que vive en maldad. Es un Dios perfecto, YO SOY es Su nombre, y todo lo creado le debe adoración, gratitud, amor y obediencia porque es el Creador. Tú, que estás leyendo este pequeño libro, has sido creado para Él, para disfrutar de Él, conocerlo, amarlo y seguir Su voluntad, tú existes para Dios. Así como un pez existe para vivir en el agua, y fuera del agua está incompleto, está perdido y muerto; de igual forma cada uno de nosotros, seres humanos, hemos sido diseñados para Dios, para vivir conociéndolo a Él, y sin Él estamos perdidos.

El Pecado del Hombre

“Pues aunque conocían a Dios, no Lo honraron (no Lo glorificaron) como a Dios ni Le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se volvieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.” Romanos 1:21-23

Lamentablemente el hombre ha despreciado a ese Dios maravilloso y glorioso. El hombre ha preferido

todo lo demás excepto a Dios. El hombre prefiere su propia vida antes que a Dios. El hombre prefiere su comodidad, su dinero, su profesión, sus hobbies... antes que a Dios. Dios es despreciado por el hombre y esa es la peor injusticia que existe. Si Dios es un ser tan valioso y asombroso y hemos sido diseñados por Él, para amarlo y adorarlo por siempre, es un gran pecado y una gran injusticia despreciarlo, apartándonos de Él, viviendo como si Él no existiera, ignorando Su voluntad y siendo indiferentes a Su grandeza y nuestra dependencia de Él. Creo que tienes que reconocer que no has amado a Dios como Él merece ser amado, no has adorado a Dios y no le has dado la importancia que Él tiene. Todos tenemos que reconocer que hemos despreciado a Dios.

La ira de Dios

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad.” Romanos 1:18

El grave problema para todos nosotros es que Dios es justo. Dios no puede pasar por alto el pecado, porque Él es justo y la injusticia merece castigo. Así

como todos nosotros pedimos justicia cuando alguien ha asesinado a una persona completamente inocente, y consideramos como una gran perversión dejar en libertad a un asesino como ese, también sería una gran perversión si Dios dejara sin castigo el pecado y la injusticia del hombre. Así que Dios está airado contra el pecador todos los días. No es cualquier cosa tener sobre nosotros la ira de Dios. Ten cuidado de tomar con ligereza la ira del Dios Creador del universo.

Las obras del hombre

“Porque cuando los hombres, que no tienen la Ley, cumplen por instinto (hacen por naturaleza) los dictados de la Ley, ellos, no teniendo la Ley, son una ley para sí mismos. Porque muestran la obra de la Ley escrita en sus corazones, su conciencia dando testimonio, y sus pensamientos acusándolos unas veces y otras defendiéndolos, el día en que, según mi evangelio, Dios juzgará los secretos de los hombres mediante Cristo Jesús.”

Romanos 2:14-16

“No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se han desviado, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni

siquiera uno.” Romanos 3:10-12

Todos los seres humanos somos conscientes de la necesidad que tenemos de hacer el bien. Hay algo en nosotros que nos juzga y nos mueve a desear la justicia y a despreciar el mal y la injusticia, así que el hombre ha diseñado muchas formas prácticas de apaciguar su conciencia y su deseo innato de justicia. Por eso el hombre busca hacer obras de caridad, busca involucrarse en religiones y filosofías de vida altruistas que den una apariencia de bondad. Sin embargo nada de eso es suficiente, porque el desprecio de Dios continúa, y la gloria de Dios sigue siendo rechazada. Las obras no salvan a nadie, las obras y las religiones solo demuestran que el hombre sabe en su interior que algo no está bien en su vida, pero ninguna obra y ninguna religión lleva finalmente al hombre a tener paz con Dios, porque Dios sigue siendo despreciado, y Su ira sigue siendo justa.

La Justificación

“Pero ahora, aparte de la Ley, la justicia de Dios ha sido manifestada, confirmada por la Ley y los Profetas. Esta justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo es para

todos los que creen. Porque no hay distinción, por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios. Todos son justificados gratuitamente por Su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios exhibió públicamente como propiciación por Su sangre a través de la fe, como demostración de Su justicia, porque en Su tolerancia, Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente, para demostrar en este tiempo Su justicia, a fin de que El sea justo y sea el que justifica al que tiene fe en Jesús.” Romanos 3:21-26

Pero aquí están las buenas noticias del evangelio. Dios en Su infinita misericordia, bondad y gracia, diseñó la forma en la que el hombre puede tener paz con Él. Esa forma es a través de Él mismo haciéndose hombre. Dios envió a Su Hijo al mundo, Dios mismo hecho hombre, para rescatar al pecador. El Hijo de Dios se llama Jesús de Nazaret. El asunto es que Dios sigue siendo justo, así que no podía simplemente pasar por alto la injusticia, debía haber un pago por esa injusticia, y Jesucristo, en Su gran amor hacia la humanidad, vino a pagar esa eterna deuda que el hombre tenía con su Creador. Jesucristo padeció y murió por nuestros pecados, Él cumplió toda justicia para tomar nuestro lugar en la muerte y de esa forma morir nuestra muerte, para que no-

sotros podamos vivir en Él. Pero además Jesucristo venció la muerte resucitando de entre los muertos, y ha sido exaltado, y reina a la diestra de la majestad de Dios, de manera que Él es el único camino, el único Nombre, en el que podemos ser salvos. No hay otro camino, no hay otro nombre en el que un ser humano pueda ser salvo de sus pecados. Jesucristo es el único medio para ir a Dios y tener paz con Él. Tu mayor necesidad en este mundo no es el dinero, no es la comodidad, no es ni siquiera la comida. Tu mayor necesidad en este mundo es Jesucristo, porque solo por medio de Él puedes tener paz con el Dios que da sentido a la vida del hombre.

La paz con Dios

“Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por medio de quien también hemos obtenido entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.”

Romanos 5:1-2

Para tener esa paz con Dios no es necesaria ninguna obra, o disciplina, o religión. Para tener esa paz con Dios solo necesitas reconocer tu pecado ante

Él, arrepentirte de tu pecado y buscar a Jesucristo con fe, creyendo en Él y depositando toda tu esperanza de vida y salvación en Jesucristo. Necesitas reconocer que Él es la única forma de encontrar verdadera satisfacción en la vida, porque solo en Él puedes tener paz con Dios. Cree en Jesucristo, arrepíentete de tus pecados, y podrás disfrutar de Dios para siempre. Ya no tendrás que temer al futuro o a la muerte o a la ira de Dios, porque todo lo que te espera es contemplar, disfrutar y gozar de Dios por el resto de la eternidad.

La vida cristiana

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura (nueva creación) es; las cosas viejas pasaron, ahora han sido hechas nuevas.” **2 Corintios 5:17**

Y entonces ese mismo evangelio que te salvó se va a convertir en la base de tu vida. El evangelio va a comenzar a transformar tu vida en todas sus áreas. Tu hogar va a ser transformado por el evangelio, tu trabajo, tus proyectos de vida, tus anhelos y sueños, tu forma de ver el mundo y la vida... todo va a ser transformado por el evangelio para que Dios sea el centro de tu vida y puedas gozar de Él para siempre.

Lo que Jesucristo logró en la cruz tiene un poder tan exorbitante que puede producir resultados y efectos asombrosos en tu vida, solo si crees en Jesucristo como tu Dios, tu Tesoro, tu Rey, tu Señor, tu Salvador, tu única esperanza de vida y de felicidad real.

Oro por ti que estás leyendo este pequeño libro, que el Señor abra tus ojos para que veas el resplandor del evangelio de la gloria de Cristo, te arrepientas de tu pecado y creas en Jesucristo como la única esperanza de satisfacción en tu vida.

Si crees este mensaje, o sientes que quieres conocer más, nos encantaría conocerte y hablar contigo. Puedes asistir a la **IGLESIA BAUTISTA RENACER**, ubicada en la **Calle 168#52-38** en **Bogotá**, o puedes llamarnos al número **526-8021** o escribirnos en la opción de **Contáctenos** en nuestra página web: **www.renacerib.org**

Que el Señor te guíe a Su verdad.

capítulo 11

El Verdadero Evangelio y El Evangelio de la Prosperidad

En las últimas décadas el cristianismo ha tenido un impacto exorbitante en la ciudad de Bogotá. Miles de personas se han adherido a tal punto que es común encontrar iglesias cristianas en cada sector de la ciudad. Aunque no todas las iglesias cristianas son iguales, la gran mayoría ha hecho uso de una enseñanza y un mensaje impactante para esta generación que se ha denominado “El Evangelio de la Prosperidad”. Con el mensaje de la prosperidad, la sanidad y el bienestar, el cristianismo ha llamado la atención de muchas personas que están dispuestas a invertir grandes cantidades de dinero con el anhelo de recibir su donación multiplicada.

“El Evangelio de la Prosperidad” es un mensaje que se centra principalmente en la abundancia económica y en el bienestar físico. Este mensaje enseña que todos los que son hijos de Dios y tienen fe, deberían vivir sin ningún tipo de preocupación financiera porque son hijos del Rey del universo y por

lo tanto su vida debería ser la de príncipes en esta tierra. De esta forma convencen a las personas para que donen grandes cantidades de dinero esperando que Dios devuelva cantidades aún mayores, ya que Su voluntad es que Sus hijos sean ricos.

El enfoque del evangelio de la prosperidad no es solamente el área financiera, el bienestar físico es otra parte fundamental en este mensaje. Esta enseñanza propone la enfermedad como una maldición de Satanás, algo que solo sucede a aquellos que no tienen fe real. De manera que el que es un verdadero hijo de Dios con una fe sólida, no debería enfermarse, la sanidad es una muestra de fe. Basados sobre esos principios los predicadores de prosperidad llevan a cabo grandes eventos de sanación, en los que aseguran que ellos tienen el poder para sanar a las personas de formas milagrosas cuando ellos quieran, por supuesto a cambio de una buena donación.

Esta enseñanza ha producido impactantes efectos en nuestra sociedad. Un efecto evidente es el desprecio de una gran población hacia el cristianismo. Muchas personas pueden relatar historias de cómo predicadores de este tipo han robado a sus familiares o amigos, o incluso a ellos mismos, convencié-

dolos de donar su casa, su carro o grandes sumas de dinero, sin recibir nada a cambio. Otro efecto se ha generado dentro del mismo pueblo cristiano.

Puesto que esta enseñanza tiene impacto sobre aquellos que no conocen realmente la Biblia, el pueblo cristiano se ha convertido en una comunidad ignorante, sin una mente crítica ante las enseñanzas de sus “pastores”, completamente contraria a la mentalidad cristiana de los primeros siglos. Normalmente una persona que cree en esta enseñanza no tiene fundamentos bíblicos para explicarla, su conocimiento de la Biblia es realmente limitado, descontextualizado y completamente dogmático, basado únicamente en lo que le dicen en la iglesia. Esto sucede precisamente porque los predicadores del “evangelio” de la prosperidad se han encargado de hacer pensar a la gente que ellos tienen autoridad divina y no pueden ser desafiados en sus enseñanzas, de manera que nadie se atreve a cuestionar a un “ungido de Dios”. Lo extraño es que en la Escritura se nos manda a “*examinar [las profecías] y retener solo lo bueno*” (**1 Tesalonicenses 5:20-21**), o se elogia a los creyentes que verificaban con la Biblia lo que los apóstoles enseñaban (**Hechos 17:11**).

El evangelio no es sinónimo de una fe ignorante, pero para creer en un evangelio falso se necesita ignorar el verdadero.

Ante esta lamentable situación es necesario que nuestra generación comprenda lo que es el verdadero evangelio y cómo la Biblia habla literalmente en contra de un movimiento tan distorsionado como el del “evangelio” de la prosperidad. En primer lugar es necesario entender lo que significa la palabra evangelio. La palabra evangelio viene del término griego “**evangelion**” que significa literalmente “**buenas noticias**”. En la Biblia esas buenas noticias son las noticias que vienen a través de Jesucristo. Esas buenas noticias no se enfocan en cosas físicas, sino netamente espirituales. El apóstol Pablo define el evangelio en **1 Corintios 15:3-4** como “*que Cristo (el Mesías) murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras*”. El evangelio es la noticia de que a través de Jesucristo tenemos el perdón de nuestros pecados, para que podamos disfrutar de Dios para siempre. El apóstol Pedro lo definió así: “*Porque también Cristo (el Mesías) murió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios...*” (**1 Pedro 3:18**). Jesucristo

no murió para que tengamos dinero, casas, o carros. Jesucristo murió para liberarnos de todo nuestro pecado y así poder ir a Dios, poder disfrutar del Ser que da vida y da valor a todas las cosas. Porque ¿de qué sirve tener mucho dinero y perder nuestra alma? ¿De qué sirve tener salud física si vivimos sin esperanza y sin Dios en el mundo? La buena noticia es que siendo aún pecadores podemos disfrutar de una relación real con Dios por toda la eternidad a través de Jesucristo. Dios es la necesidad más grande que tenemos, no el dinero ni la salud física. El evangelio verdadero es algo mucho más glorioso que el evangelio de la prosperidad.

Lamentablemente el evangelio de la prosperidad ha perdido todo el enfoque del verdadero evangelio y muchos son los que están siguiendo esa idea falsa de buenas noticias, amando más las dádivas que al Dador que es maravillosamente deseable, infinitamente más fascinante que todo el oro del mundo. Enseñando así a las personas a ser completamente diferentes a Jesucristo, quien *“no vino para ser servido sino para servir y para dar Su vida en rescate por muchos”* (**Marcos 10:45**), y quien *“no tenía dónde recostar Su cabeza”* (**Lucas 9:58**). Por supuesto no significa que tener dinero sea malo en sí mismo,

pero definitivamente tener dinero no es el propósito del evangelio, ni del cristianismo. (Para más información sobre la relación del evangelio y el dinero o el evangelio y la salud física véase capítulo 3 y capítulo 6).

En la Iglesia Bautista Renacer queremos enseñarte el verdadero evangelio. Queremos mostrarte la verdad de la gloria de Dios en la Escritura y capacitarte para que tú mismo puedas ver la verdad a través de la Biblia. Únete a nosotros para comprender y vivir el verdadero evangelio, y comprobar cómo el evangelio real transforma y moldea todo en la vida guiándonos a lo verdaderamente glorioso, valioso y hermoso, no a cosas tan terrenales y perecederas como el dinero o la salud física. Ven con nosotros y conoce el verdadero evangelio.

capítulo III

El Verdadero Evangelio y el Dinero

El dinero es uno de los temas más sensibles en nuestra sociedad, y más cuando se relaciona con el cristianismo. A causa de falsas enseñanzas que no surgen de la Biblia, nuestra sociedad ha sido muy confundida y engañada respecto a la relación del evangelio y el dinero. Hay varias preguntas comunes que vale la pena resolver con la Escritura. Este capítulo busca aclarar algunas de esas dudas para que nuestra sociedad tenga un entendimiento más amplio sobre lo que dice la Biblia ante el evangelio y el dinero.

¿Es el evangelio un medio para ganar dinero?

Desde una perspectiva bíblica el evangelio nunca debe ser usado para ganar dinero. La Biblia es clara y muy radical en este tema. El apóstol Pedro manda a los pastores a pastorear el rebaño de Dios sin buscar dinero. **1 Pedro 5:1-3** dice: *“Por tanto, a los pastores entre ustedes, exhorto yo, pastor como ellos y testigo de los padecimientos de Cristo, y también parti-*

cipante de la gloria que ha de ser revelada: pastoreen el rebaño de Dios entre ustedes, velando por él, no por obligación, sino voluntariamente, como quiere Dios; no por la avaricia del dinero (no por ganancias deshonestas), sino con sincero deseo; tampoco como teniendo señorío sobre los que les han sido confiados, sino demostrando ser ejemplos del rebaño.” La predicación del evangelio no es un medio para hacer dinero, de hecho es abominable ante Dios el tratar de hacerse rico a través del evangelio. Pablo le dice a Timoteo (que era un pastor) que hay *“hombres de mente depravada, que están privados de la verdad, que suponen que la piedad (la religión) es un medio de ganancia.”* (**1 Timoteo 6:5**).

¿Es malo tener riquezas?

El dinero en sí mismo no es malo, el problema es la avaricia que se produce en el corazón del hombre al amar el dinero. Pablo le sigue diciendo al pastor Timoteo: *“La raíz de todos los males es el amor al dinero, por el cual, codiciándolo algunos, se extraviaron de la fe y se torturaron con muchos dolores.”* (**1 Timoteo 6:10**) El dinero puede ser una forma de honrar a Dios o de ofenderlo.

El dinero no es malo en sí mismo, el problema es lo que hacemos con el dinero. Así que tener riquezas no es pecaminoso de por sí, de hecho en la Biblia encontramos hombres que fueron muy adinerados y que honraron a Dios con sus riquezas. Sin embargo es importante tener mucho cuidado al hablar de este tema porque la persona que goza de muchas riquezas tiende a tener un tipo de corazón que desprecia a Dios. Normalmente las personas adineradas depositan su esperanza en sus riquezas, y les es difícil confiar en Dios. Además tienden a ser tacaños lo cual es contrario a la voluntad de Dios para nosotros que es que seamos generosos hacia los demás. Por eso el apóstol Pablo dice: *“A los ricos en este mundo, enséñales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, el cual nos da abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos. Enséñales que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, generosos y prontos a compartir, acumulando para sí el tesoro de un buen fundamento para el futuro, para que puedan echar mano de lo que en verdad es vida.”* **(1 Timoteo 6:17-19)**. Y también el mismo Señor Jesucristo dice: *“Jesús dijo entonces a Sus discípulos: “En verdad les digo que es difícil que un rico entre en el reino de los cielos. Otra vez les digo que es más fácil para un camello pasar por el*

ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios.” (Mateo 19:23-24).

Así que tener dinero no es malo, pero el que es rico debe tener mucho cuidado porque muy fácilmente las riquezas dañan el corazón del hombre. Ante esa advertencia es mejor que el hombre no añore las riquezas. Es bueno que vivamos bien, y que tengamos todo lo necesario, pero más allá de eso es un terreno muy peligroso.

¿Es bueno que un pastor sea multimillonario?

Definitivamente no. Un pastor debe ser un ejemplo de contentamiento, de sencillez y humildad. Un pastor multimillonario deja muchas dudas respecto a su entendimiento de la Escritura y el evangelio. Por eso Pablo le habla al pastor Timoteo tan radicalmente acerca de un ministerio lejos del deseo de enriquecerse. *“Pero los (pastores) que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo y en muchos deseos necios y dañosos que hundan a los hombres en la ruina y en la perdición.” (1 Timoteo 6:9).* Ante esa realidad le dice: *“Pero tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor,*

la perseverancia y la amabilidad.” (1 Timoteo 6:11). Un pastor debe seguir ambiciones mucho más altas que el dinero, como la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia y la amabilidad. El dinero no tiene valor ante esas cualidades preciosas que urgen a un pastor.

¿Es una maldición ser pobre?

La pobreza no es buena ni es mala, ser pobre es algo amoral. En la Biblia el punto no es ser pobre o rico, es el corazón. De manera que la persona pobre puede honrar a Dios así como puede ofenderlo y pecar contra Él, depende de su corazón hacia Dios. Sin embargo en la Biblia y en la experiencia se hace evidente que las personas sin muchos recursos económicos son más dados a confiar en Dios para su sustento diario, que una persona adinerada. Además increíblemente las personas humildes tienden a ser más generosos que los ricos. Por supuesto ese no es el caso siempre, pero es más común que una persona pobre sea humilde y sencilla hacia Dios y los hombres, que un rico. Por eso la Biblia dice cosas como: *“Hermanos míos amados, escuchen: ¿No escogió Dios a los pobres de este mundo para ser ricos en fe y herederos del reino que El prometió a los que*

le aman? ” (**Santiago 2:5**). Normalmente la riqueza de un pobre no es material sino espiritual, son ricos en fe y por lo tanto son herederos del reino de Dios, no de las riquezas de este mundo, sino de los tesoros celestiales. Además Santiago dice: “*Pero que el hermano de condición humilde se gloríe en su alta posición (exaltación), y el rico en su humillación, pues él pasará como la flor de la hierba.*” (**Santiago 1:9-10**). Los humildes serán exaltados por Dios, pero los ricos serán humillados.

Sencillamente seguir a Jesucristo es restar valor a las riquezas y a todo lo material de este mundo. No significa que un verdadero cristiano no pueda tener nada, claro que puede hacerlo, de acuerdo a lo que Dios le provea; pero seguir a Jesucristo implica amarlo a Él y valorarlo de tal forma que las riquezas se convierten en basura ante la gloria y la excelencia de conocer a Dios a través de Su Hijo (**Filipenses 3:7-8**).

Precisamente el evangelio es la buena noticia que nos hace libres del amor a las riquezas a causa de encontrar un tesoro que es infinitamente más valioso y eterno que se llama Jesucristo, el Gran Tesoro del universo. Nos encantaría que te unieras a

nosotros en la Iglesia Bautista Renacer para mostrarte el incalculable valor de Jesucristo de manera que encuentres toda tu satisfacción en Él.

Él puede saciarte para siempre.

capítulo IV

**El Verdadero Evangelio
y la Enfermedad**

La enfermedad es una de las razones más comunes de sufrimiento en el ser humano. Es doloroso recibir la noticia de que un familiar tiene cáncer, o que un niño de 3 años tiene un problema en el corazón que lo puede matar en cualquier momento, o que una jovencita de 15 años tiene una enfermedad en la sangre que no le va a permitir tener un desarrollo normal en su juventud. Esa clase de noticias genera dolor, sufrimiento, tristeza y amargura; y una gran parte de nuestra sociedad está claramente afectada por esa clase de sufrimiento.

La enfermedad no respeta edad, estrato o nivel educativo, todos somos propensos a ella. ¿Cómo deberíamos entonces ver la enfermedad? Algunos la ven con temor, entonces buscan todos los medios para evitarla. Otros la ven con misticismo, y piensan que la enfermedad está relacionada con fuerzas sobrenaturales y espirituales que debemos combatir. Otros tratan de ser indiferentes a ella, tal vez porque no han tenido una mala experiencia al respecto.

Pero la pregunta más importante es ¿Cómo quiere Dios que entendamos la enfermedad? ¿Es la enfermedad consecuencia directa del pecado?.

La enfermedad es el resultado del pecado original en el hombre. Desde que entró el pecado en el mundo, el hombre quedó en una posición de vulnerabilidad en la que puede ser afectado por el sufrimiento, el dolor, la enfermedad y finalmente la muerte (**Romanos 1:27**). Además hay una gran variedad de prácticas que son contrarias a la voluntad de Dios que pueden poner en riesgo nuestra integridad física, como el libertinaje sexual o el consumo de sustancias psicoactivas.

Sin embargo eso no significa que toda enfermedad es un castigo por un pecado o por falta de fe, la Biblia no da lugar a una conclusión tan generalizada. Por ejemplo en **Juan 11** es evidente que la enfermedad de Lázaro es para la gloria de Dios (**Juan 11:4**) y en **Juan 9** los apóstoles le preguntan a Jesús acerca de un hombre ciego: “¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?”, ante esa pregunta la respuesta de Jesús es: “Ni este pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él.” (**Juan 9:2-3**). Cuando una en-

fermedad o una discapacidad no es evidentemente consecuencia directa de un pecado no debemos pensar que hay pecados en nuestra vida que nos están produciendo esa enfermedad, o que tenemos un espíritu demoníaco que nos está haciendo enfermar. Más bien deberíamos pensar en el propósito que tiene Dios al permitir esa enfermedad en nuestra vida. En este asunto de las enfermedades o las discapacidades la razón no es tan importante como el propósito.

¿Cuál es el propósito de Dios con mi enfermedad?

En ambos textos bíblicos mencionados anteriormente se puede comprobar que la enfermedad tiene un propósito en nuestra vida. La enfermedad tiene el propósito que Dios sea glorificado en nosotros. La forma en la que Dios es glorificado en nosotros a través de una enfermedad es cuando Él es suficiente, Su gracia es suficiente, y a pesar de la enfermedad tenemos paz y satisfacción en Él.

La satisfacción del ser humano no es tener salud, la satisfacción del ser humano es Dios. Porque ¿de qué le sirve al hombre tener salud física si su alma

está lejos del Señor que da gozo y paz eterna? Por eso cuando el apóstol Pablo estaba en medio de un sufrimiento, tal vez una enfermedad, dice: *“Acerca de esto, tres veces he rogado al Señor para que lo quitara de mí. Y El me ha dicho: “Te basta Mi gracia, pues Mi poder se perfecciona en la debilidad.” Por tanto, con muchísimo gusto me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí.”* **(2Corintios 12:8-9).**

La enfermedad es el momento perfecto para experimentar la suficiencia del Dios vivo y verdadero. La enfermedad existe para que Dios sea exaltado en nuestra vida como todo lo que verdaderamente necesitamos y es suficiente para nosotros, y esto es real a causa del evangelio. Jesucristo murió y resucitó, no para que dejáramos de enfermarnos, sino para que a pesar de la enfermedad podamos estar satisfechos y ser felices en Él. El evangelio no es que ya nunca nos vamos a enfermar, el evangelio es que Jesucristo pagó por nosotros, y esa obra poderosa hace que aún la enfermedad esté a favor de todos los que creen en Él como su Dios, su Tesoro y la satisfacción de sus vidas.

No desperdicies tu enfermedad. Si en medio de tu

enfermedad solo buscas sanidad, como si la sanidad de tu cuerpo fuera el fin último y propósito de todo, entonces has desperdiciado tu enfermedad. No desperdicies tu enfermedad; aprovecha la debilidad de tu cuerpo para recordar que necesitas un Salvador, un Dios que de sentido a tu vida. Aprovecha tu enfermedad para reconocer que Jesucristo es todo lo que necesitas. Sería un gran gozo para nosotros que nos visitaras en la Iglesia Bautista Renacer y nos permitieras ayudarte y mostrarte cómo tu enfermedad puede llegar a ser una gran bendición de Dios para ti a través del evangelio.

capítulo V

El Verdadero Evangelio y la Identidad Sexual

La identidad sexual es otro de esos temas de moda que ha generado una gran polémica en nuestra sociedad y en la que el cristianismo se ve implicado. La comunidad LGTBI ve a los cristianos como sus jueces y verdugos, mientras que una gran parte del pueblo cristiano ve con desprecio y rechazo a esta comunidad. Ninguna de esas dos realidades debería ser así. Si entendemos correctamente el evangelio podemos tener una perspectiva más objetiva y correcta respecto a la cuestión de la identidad sexual y cómo relacionarnos con los homosexuales en nuestro entorno.

Es necesario comenzar por la pregunta fundamental y crucial, ¿es el homosexualismo pecado? La respuesta concreta de la Escritura es sí, el homosexualismo es pecado. Hay varios textos bíblicos que lo argumentan (compare con: **Romanos 1:26-27**, **1 Corintios 6:9**, **1 Timoteo 1:10**). Sin embargo, esto no indica rechazo o desprecio. Es urgente entender que decir que el homosexualismo es pecado

no es lo mismo que ser homofóbico, o despreciar y rechazar a los homosexuales. El homosexualismo no es un pecado diferente a los demás pecados, de manera que sentir un desprecio particular hacia el homosexualismo cuando no sentimos ese mismo desprecio hacia otros pecados es actuar de manera incoherente con la Biblia.

Adicionalmente es de suma importancia que el pueblo cristiano entienda que la tendencia sexual es diferente al homosexualismo. La tendencia sexual es la realidad que una persona siente atracción hacia personas de su mismo sexo, eso en sí mismo no es pecado, es una consecuencia de la naturaleza pecaminosa, pero no es pecado. Es como decir que al ser nosotros propensos a decir mentiras ya estamos pecando de mentirosos. El hecho que seamos propensos a decir mentiras demuestra que tenemos una naturaleza pecaminosa que nos puede llevar a decir mentiras, pero no significa que estamos siendo mentirosos. Es exactamente la misma situación con el homosexualismo. El hecho que una persona sienta atracción hacia el mismo sexo no lo hace un pecador aberrante, sino simplemente demuestra que es un pecador como todo ser humano en el mundo y que necesita el evangelio de Jesucristo.

Es necesario que el pueblo cristiano aprenda a ver la vida a través del evangelio y a expresar el evangelio a otros. Siendo nosotros una comunidad centrada en la verdad preciosa que Jesucristo vino a pagar por nuestro pecado, siendo nosotros seres perdonados y redimidos de todo un mundo de pecado y maldad, ¿no deberíamos ver con amor y compasión a aquellos que viven sin ese regalo de gracia? Es lamentable que una persona que cree en el evangelio se deje llevar por la presión social de despreciar a aquellos que necesitan el evangelio y que están sin Dios en el mundo.

Los cristianos no somos los jueces y los verdugos de los homosexuales, más bien somos las personas que Dios ha puesto en el mundo para ofrecer a los homosexuales una vida verdaderamente satisfactoria y gozosa, mucho más alta que un deseo sexual, a través de un conocimiento real del Dios único y verdadero, nuestro Creador y propósito de existencia. Así como cualquier heterosexual, el homosexual también necesita experimentar una verdadera satisfacción en Cristo; una satisfacción que sobrepasa todo entendimiento y todo deseo físico, que llena la vida de plenitud y no deja vacíos que atormentan el alma.

capítulo VI

**El Verdadero Evangelio
y la Cultura de Hoy**

Cada época de la historia ha sido caracterizada por una forma de pensar específica. Nuestro tiempo aún respira el aire del existencialismo en el que se enseña que cada individuo tiene la capacidad de dar forma y propósito a su vida independientemente. En otras palabras cada persona tiene la potestad de definir su razón de ser, su destino y lo que es bueno y malo para cada uno. Por eso es que en esta generación lo que es revolucionario, lo que se sale del molde y del esquema es lo que atrae. Nadie tiene la autoridad y el derecho de decirle a otro lo que debe hacer o lo que es bueno o malo, o simplemente proponer un estándar ante el cual todos deben someterse, esa idea se ve en nuestro tiempo como algo obsoleto, arrogante e inaceptable.

Por supuesto esa forma de pensar genera efectos, porque las ideas tienen consecuencias, y el existencialismo no es la diferencia. Una consecuencia evidente, principalmente en el ámbito académico, es en cuanto a la verdad. El existencialismo no deja

lugar a la verdad absoluta; de acuerdo al existencialismo la verdad absoluta no existe porque cada uno tiene la autoridad de formar su propia verdad. De manera que si para una persona la verdad es que *Alá* es Dios y que el Corán es la forma de vida que hay que seguir, pues para esa persona es verdad, y nadie puede decir lo contrario, aunque para otros la verdad sea diferente. De esa forma el existencialismo deja al mundo sin base, sin estándares, sin fundamentos; nada nos dice qué hacer o qué pensar o qué caminos seguir, porque cada uno debe formar el suyo propio. No hay nada dicho, todo es relativo.

El problema es que aún cuando esa idea es completamente contradictoria e incoherente, casi todas las personas actúan de acuerdo a esa filosofía de vida. Es una idea contradictoria porque si yo digo: “No hay verdad absoluta”, entonces yo mismo estoy dando una verdad absoluta, que es: “No hay verdad absoluta”, y por lo tanto caigo en una contradicción. La verdad absoluta es necesaria, es imposible la existencia sin verdad absoluta, pero muchos son los que quieren vivir negando lo obvio. Esto trae consecuencias espirituales realmente importantes para el hombre, Jesús dijo: *“Si ustedes permanecen en Mi palabra, verdaderamente son Mis discípulos; y*

conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.”

(Juan 8:31-32). Si no hay verdad absoluta, si no existe la verdad, entonces no hay libertad, el hombre está esclavizado en un mundo de opciones que no llevan a ningún lado. La verdad absoluta es necesaria para ser libres y poder vivir una vida plena de acuerdo a lo que es ese estándar de plenitud de vida para el hombre.

Otra grave consecuencia del pensamiento de nuestro tiempo es en el área moral. Nadie sabe lo que es bueno o malo. Por ejemplo la indefinida controversia respecto al matrimonio igualitario no tiene solución final, porque para unos es bueno y para otros es malo, pero no hay nada ni nadie que defina lo que es bueno o malo, así que esa será una discusión que nunca tendrá fin, aún cuando todos los gobiernos del mundo lleguen a aprobarlo.

El grave problema es que el hombre no fue creado para vivir así. El hombre no tiene la potestad de decidir lo que es bueno y es malo, el hombre no es Dios, el hombre no es imparcial, el hombre es pecador, y por lo tanto todo lo que hace y piensa lo conduce hacia el mal. El hombre necesita un guía, necesita un estándar que le indique lo que es bueno

y es malo, lo que es verdadero y lo que es falso, lo que es hermoso y lo que es despreciable. Desde el principio el hombre ha querido hacerlo por sí mismo pero ha fracasado, de eso se trató la caída de Adán y Eva, el hombre queriendo decidir lo que es bueno y es malo para sí mismo, pero nosotros no tenemos esa sabiduría y ese poder. No hemos sido diseñados para eso. El hombre ha sido diseñado para seguir un camino, y ese camino se llama Jesucristo. Por eso Jesucristo dijo: “YO SOY el camino, la verdad, y la vida, nadie viene al Padre sino por mí” (**Juan 14:6**), en Él está la verdad, en Él está la vida, no una clase de vida, o un tipo de vida, sino la vida en sí misma, la vida real y plena.

Entonces alguien preguntaría, ¿por qué Jesucristo puede hacer una declaración tan radical que parece exagerada? La respuesta es simplemente que Él es nuestro Creador. **Juan 1** comienza hablando acerca de Jesucristo, llamándolo el Verbo, y diciendo: “En el principio ya existía el Verbo (la Palabra), y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. El estaba (existía) en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de El, y sin El nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” (**Juan 1:1-3**). Todo ha sido hecho por medio de Jesucristo, Él es nuestro Creador, nuestra

razón de ser, por lo tanto Él es el que define nuestra vida. Es como si yo diseño y construyo una silla, entonces le doy el uso que yo quiero, es mía, yo la diseñé, yo la cree, ella está sometida a mis propósitos. Es por eso que el texto bíblico más ofensivo para el mundo de hoy es **Génesis 1:1**, “*En el principio Dios creó los cielos y la tierra.*” Si Él es nuestro Creador, entonces nosotros estamos ligados a Él en propósito, existencia, razón, verdad, moral y en todos los ámbitos del ser. Todo lo que somos es por Él, es de Él y es para Él.

Es lamentable que las personas quieran vivir fuera del estándar de vida y existencia que es Dios. Y es lamentable porque son ellos mismos los que terminan odiando su propia vida en un nihilismo que no le ve sentido o propósito a la vida. Pero tu vida sí tiene propósito, sí tiene sentido, ese sentido te lo da tu Creador, tu Dios, el Ser que da sentido y valor a todas las cosas; se llama Jesucristo. Nos encantaría mostrarte el verdadero significado de la vida, ven a la Iglesia Bautista Renacer y conoce a Jesucristo, la vida y la luz de nuestro ser.

capítulo VI I

**El Verdadero Evangelio
y la Felicidad**

C.S. Lewis, el famoso escritor de los libros de Narnia, escribió lo siguiente en un compendio de sermones llamado “El Peso de la Gloria”:

“Si consideramos la naturaleza de las promesas de los evangelios... parece ser que nuestro Señor [Jesucristo] encuentra nuestros deseos, no como deseos demasiado fuertes, sino demasiado débiles. Somos criaturas de corazón dividido, nos entusiasmos con cosas como licor, sexo y dinero cuando un gozo [felicidad] infinito nos es ofrecido, como un niño ignorante que quiere ir a hacer pasteles de barro porque no puede imaginar lo que significa tener un banquete de cena navideña en su casa. Somos demasiado fáciles de complacer.”

Antes de hablar de la relación del evangelio y la felicidad necesitamos ir a los términos y pensar qué es felicidad. Si pensamos en felicidad como tener todo lo que queramos y ser lo que queramos, entonces es cuando C.S. Lewis dice: “somos demasiado

mediocres”. La felicidad verdadera no se traduce en términos materiales, no se traduce en logros o en sueños cumplidos, la felicidad verdadera implica la realización de todo lo que somos como seres humanos, y el único lugar en donde se encuentra tal satisfacción es en Jesucristo.

El ser humano ha sido creado para Dios, Dios es la razón y el propósito de nuestra existencia. Sin Dios estamos incompletos, no podemos vivir una vida plena sin Él. La felicidad del hombre no es tener dinero, o salud, o gozar de una familia, o tener trabajo... la felicidad del hombre ni siquiera es disfrutar de los pequeños detalles de la vida (como muchos quieren hacer pensar), porque aún en todas esas circunstancias el hombre es infeliz y lleno de amargura. La felicidad del hombre está en el único ser que puede satisfacer el alma de tal forma que nunca más vuelva a tener sed, que nunca más vuelva a tener hambre, y solo hay una persona en el mundo que ha hecho una declaración tan radical: Jesucristo.

En **Juan 6:35** Jesús dijo: “YO SOY el pan de vida, el que a mí viene nunca tendrá hambre; el que en mí cree no tendrá sed jamás”. O en **Juan 7:37-38** Jesús dice: “Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba. El

que cree en mí, como ha dicho la Escritura: “De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva.” Ningún otro hombre en la historia ha hablado así. Jesucristo asegura ser la satisfacción plena de nuestro ser, y la razón de ello es que Jesucristo es Dios, por eso con toda seguridad y autoridad puede decir: “El que cree en mí no tendrá sed jamás”, porque Dios mismo dijo: “Todos los sedientos, vengan a las aguas; y los que no tengan dinero, vengan, compren y coman. Vengan, compren vino y leche sin dinero y sin costo alguno. ¿Por qué gastan dinero en lo que no es pan, y su salario en lo que no sacia? Escúchenme atentamente, y coman lo que es bueno, y se deleitará su alma en la abundancia.” **(Isaías 55:1-2).**

Todo el deleite, la felicidad, el placer y el gozo que podemos desear está en Dios. Dios es la consumación de toda la plenitud de nuestro ser. Eso significa que Jesucristo es la máxima satisfacción de nuestra vida, porque Jesucristo es Dios.

Por eso para C.S. Lewis la idea de placer o felicidad para el hombre es completamente mediocre, ¿cómo puede ser que el hombre se contente con cosas tan vanas y mediocres como sexo, dinero y licor cuando Dios ofrece un placer eterno y pleno?

El **Salmo 16:11** dice: “*En Tu presencia hay plenitud de gozo; En Tu diestra hay deleites para siempre.*” El cristianismo no es un obstáculo para el placer y la felicidad como muchas personas lo piensan. Al contrario, el cristianismo es la única forma de encontrar una felicidad real y duradera en el único ser que verdaderamente puede saciar el alma del ser humano, Jesucristo. Ven a la Iglesia Bautista Renacer y te mostraremos lo que es la verdadera felicidad.

IGLESIA BAUTISTA RENACER***Dirección:***

Calle 168#52-38 en Bogotá

Teléfono:

526-8021

Correo:

www.renacerib.org/contactenos

Página web:

www.renacerib.org

Servicios:

Domingos 8:00 am y 10:30 am

